



EL RETO DE BARCELONA'92

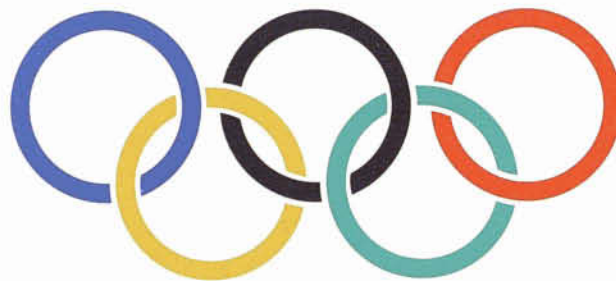


LOS JUEGOS OLÍMPICOS, PARA LA CIUDAD Y EL PAÍS QUE LOS ORGANIZAN, PERO TAMBIÉN PARA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL, REPRESENTAN PROBABLEMENTE EL ACONTECIMIENTO SOCIAL Y DEPORTIVO MÁS IMPORTANTE DE LOS QUE SE CELEBRAN HOY EN TODO EL PLANETA.

JOSEP MIQUEL ABAD CONSEJERO DELEGADO DEL COOB'92



Barcelona'92



© 1988 COOB'92, S.A. All rights reserved TM

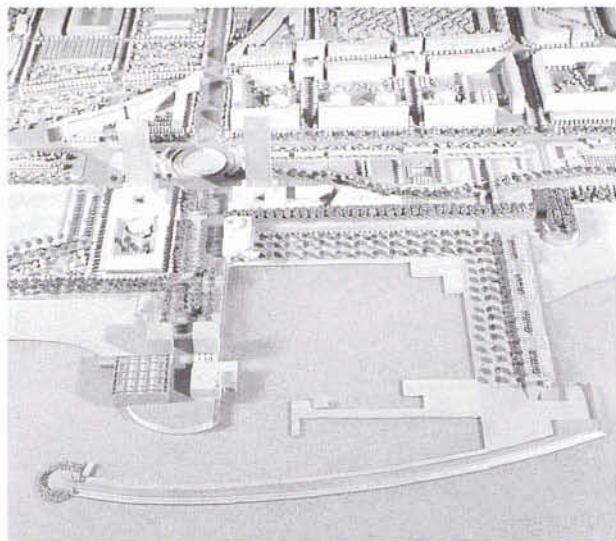
Los Juegos Olímpicos, para la ciudad y el país que los organizan, pero también para la comunidad internacional, representan probablemente el acontecimiento social y deportivo más importante de los que se celebran hoy en todo el planeta. Los juegos en sí están envueltos, actualmente, en una compleja trama organizativa, económica, tecnológica, política y comunicacional que plantea un reto de gran magnitud para la colectividad que los acoge, pero también el resto del mundo se beneficia de ello y lo comparte.

Poner en marcha esta trama representa asumir unas responsabilidades, sufrir unas transformaciones y gozar de unas ventajas. Sabernos observados por 3.500 millones de personas de todo el mundo, adaptarnos a la presión psicológica diaria que comporta la organización de unos juegos y garantizar la infraestructura necesaria que faltaba en la ciudad provocó, provoca y seguirá provocando unos impactos sobre Barcelona y los barceloneses dignos, en principio, de ser conocidos.

Lo obvio, cuando nos referimos a unos

Juegos Olímpicos, es el impacto que se produce en la calidad de vida de los ciudadanos y, más concretamente, en el ámbito del Deporte. Por un lado, la infraestructura deportiva se multiplica y mejora para poder acoger todas las pruebas durante el acontecimiento deportivo. No obstante, estas instalaciones quedan como un legado para todas las ciudades directamente involucradas y, más allá, para todo el país; es más, la mayoría de ellas pueden ya ser utilizadas antes de los Juegos Olímpicos.

La política deportiva necesita adecuarse



© COOB '92

a los nuevos parámetros que exigen unos Juegos, parámetros que, forzosamente, deben prolongarse después del 92. Las nuevas condiciones de trato para los atletas de élite, que garanticen, en primer lugar, su formación y, luego, su preparación de manera que puedan conseguir marcas y resultados de alto nivel; el fomento del deporte en la Escuela y en la Universidad para que quede asegurada la educación integral, y la creación de escuelas de perfeccionamiento donde se formen los futuros atletas de alta competición, son vías que deben modificarse a largo y corto plazo con el fin de acercarnos al éxito deportivo de los Juegos Olímpicos de 1992 y poder tender al fomento del bienestar social en general.

Inmediatamente después de tomar conciencia del impacto deportivo en todos sus aspectos —el de la infraestructura, el competitivo y el de la salud ciudadana—, se aprecia el esfuerzo constructivo global que debe afrontar la ciudad ante el reto olímpico. Un esfuerzo que marca básicamente, su impacto sobre tres áreas muy bien diferenciadas: la urbanística, la infraestructural y la tecnológica.

Desde que se asumió la organización de los Juegos Olímpicos de 1992, en Barcelona está teniendo lugar una importante

transformación de la estructura urbana que se manifiesta en la regeneración de amplias zonas, en la recuperación de playas, en la rehabilitación de edificios, en el desarrollo de planes de mejora, en la permeabilidad de áreas y barriadas aisladas, en la urbanización y uso público de zonas obsoletas...

Pero todo este esfuerzo no tendría sentido si, paralelamente, se olvidase la puesta en marcha de unas infraestructuras inexistentes o insuficientes en Barcelona, que se hacen imprescindibles no sólo para acoger los Juegos sino también para mejorar el funcionamiento de la ciudad. La construcción y modernización de las vías de comunicación urbanas e interurbanas, la ampliación del aeropuerto y del puerto, la construcción de una torre de comunicaciones, la defensa de costas, la mejora del trazado ferroviario incrementan la ya empezada lista en el tema urbanístico y hacen más comprensible la complejidad de unos Juegos y, a la vez, expresan la posibilidad regenerativa de Barcelona y su entorno, a nivel físico y de servicios.

Ahora bien, a fin de conocer a fondo el fenómeno olímpico en toda su magnitud, es imprescindible citar la vertiente humana, la incidencia en la mentalidad de los ciudadanos, que sin duda comporta la ce-

lebración de todos los Juegos Olímpicos. Unos Juegos Olímpicos fijan la atención de millones de ciudadanos en una colectividad. El efecto de retorno que esto representa es obvio. Si, por un lado, esta comunidad debe dejar constancia de su rigor organizativo y tecnológico, de su virtud hospitalaria y receptiva, de su alegría y modernidad; por otro lado, tiene la posibilidad única de difundir su propia cultura con el objetivo de que quede en la memoria del planeta, más allá de los cuatro años del período olímpico que la afecta. Y Barcelona debe hacerlo con una confianza en sí misma que la estimule y le autoexija hacer bien las cosas a las que el reto olímpico obliga, basándose en una solidaridad de Cataluña y España que se proyecte a todo el planeta y que transmita un mensaje de entendimiento universal.

En Barcelona nos estamos preparando física y psicológicamente, como lo hace un atleta para conseguir su medalla de oro. Nos estamos preparando para celebrar una edición inolvidable de los Juegos y, por extensión, del acontecimiento mundial con más impacto. Queremos ofrecer, a todos los pueblos y culturas, una ocasión para reafirmar lazos de amistad y de concurrencia armónica a través del olimpismo. ■